

HOJA
INFORMATIVA

EXCLUIDO ENERO
DE PRESTAMO 1996

RBDE 166 006



La Sierva de Dios

MONTSERRAT GRASES

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

6

Vicepostulación del Opus Dei en España

La historia que dejó escrita Montse con su vida es una historia sencilla, donde el sufrimiento se entrelaza con la alegría, las penas con los gozos, el amor con el dolor. Es más, esa vida enseña cómo la alegría puede nacer del sufrimiento, cómo las penas pueden ser raíz del gozo, y cómo el dolor puede convertirse en amor.

Estamos en Seva, a finales del verano de 1958. Ya es tradición que haya representación teatral en la fiesta de la Virgen de la Merced. Este año se interpreta *La casa de Quirós*, de Carlos Arniches. Montse participa: hace el papel de doña Cástula, una simpática viejecita. Sus padres han estado oyendo un pasaje:

-¡Ay que esto no es pa mis años!... ¡Ay Madre de la Piedad, que yo me muero!

Saben que Montse es consciente de lo que está diciendo. Y sienten un estremecimiento de emoción mientras ella va repitiendo, serena, la frase del libreto.

Ha llegado el día: «No me esperaba -dice su madre- que Montse actuara con tanta soltura y con tanta gracia [...]. Fue una tarde muy divertida, pero Montse volvió agotada. Se le notaba en la mirada que los dolores habían vuelto».

Precisamente ese día, y a esa hora, reaparecen, tras el paréntesis de unos pocos meses, los intensos dolores. Mientras todos ríen con las ocurrencias de doña Cástula, el sufrimiento ha hecho de nuevo su entrada en la escena de su vida. Y ya no la dejará. Pero ha logrado algo más que disimular su dolor: lo ha convertido en alegría. Sólo sus padres advierten lo que ocurre, mientras los demás ríen, divertidos, con su actuación.

Montse ama la vida, porque es un don de Dios; y acepta con la misma alegría la muerte, si es la Voluntad de Dios. Agradece la vida -o la muerte- con serenidad y paz, tranquila y sonriente.

Uno de los pocos amigos que la visita en sus últimos días, recuerda muchos años más tarde: «Sus padres me hicieron pasar a su habitación. Montse estaba en su cama, con la cara más pálida, pero yo vi en ella la misma expresión de alegría de siempre.

Esta imagen sonriente llegó a mí, impresionándome desde el primer momento. Fue entonces cuando me di cuenta de quién era Montse. Estaba muriéndose y seguía serena, alegre y sonriente, con aquel equilibrio tan suyo».

¹ Manolita García, Barcelona 27-IV-1990 (AGP, MGG T-057).

² Jorge Suriol, Barcelona 17-XII-1990 (AGP, MGG T-087).



Montse en el papel de Doña Cástula.

Todos en la Iglesia -afirma Su Santidad Juan Pablo II-, «precisamente por ser miembros de ella, reciben y, por tanto, comparten la común vocación a la santidad. Los fieles laicos están llamados, a pleno título, a esta común vocación, sin ninguna diferencia respecto de los demás miembros de la Iglesia» (*Christifideles laici*, 16). Con estas palabras, el Vicario de Cristo recuerda y desarrolla las enseñanzas del Concilio Vaticano II acerca de la llamada universal a la santidad: «todos los fieles cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (*Lumen Gentium*, n. 40).

Montserrat, fallecida tres años antes de la apertura del Concilio, no pudo conocer esta declaración solemne. Sin embargo, ya vivía esta doctrina. Guiada por las enseñanzas del Fundador del Opus Dei, había meditado frecuentemente las palabras del Señor, dirigidas a todas las gentes: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt. 5, 48); y también aquellas otras de San Pablo a los de Tesalónica: «Esta es la Voluntad de Dios: vuestra santificación» (I Tes. 4, 3). Montserrat, siguiendo el consejo del Beato Josemaría -«procura conocer e imitar la vida de los discípulos de Jesús, que trataron a Pedro y a Pablo y a Juan, y casi fueron testigos de la Muerte y Resurrección del Maestro» (*Camino*, n. 925)-, conocía y amaba la vida de aquellos primeros seguidores de Jesús, hombres y mujeres corrientes que, en poco tiempo, cristianizaron desde dentro el mundo pagano en que vivían. Estaban presentes en todos los ambientes: en el campo, en la ciudad, en los foros, en los municipios, en el Senado, en el ejército, incluso en el Palacio Imperial.

Muchas amigas de Montserrat recuerdan cómo la Sierva de Dios les explicaba que la santidad no es una tarea exclusiva de sacerdotes y religiosos (cfr. *Camino*, 291), sino que compete a todas las personas. Y esto lo decía, no en ocasiones y ambientes especiales, sino en las conversaciones normales que se tienen entre amigas:

«Recuerdo las circunstancias -cuenta una de ellas- del día que quizás hablamos más profundamente. Era una tarde, volviendo de las Agudes. Se hizo de noche y todo el camino fuimos Montse y yo, separadas del resto del grupo, hablando de Jesucristo: si cuando estábamos tristes le contábamos las cosas, y lo que nos ayudaba el descansar en El».

«El modo específico de contribuir los laicos a la santidad y al apostolado de la Iglesia -explica el Fundador del Opus Dei- es la acción libre y responsable en el seno de las estructuras temporales, llevando allí el fermento del mensaje cristiano. El testimonio de vida cristiana, la palabra que ilumina en nombre de Dios, y la acción responsable, para servir a los demás contribuyendo a la resolución de los problemas comunes, son otras tantas manifestaciones de esa presencia con la que el cristiano corriente cumple su misión divina. Desde hace muchísimos años, desde la misma fecha fundacional del Opus Dei, he meditado y he hecho meditar unas palabras de Cristo que nos relata San Juan: *Et ego, si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad meipsum* (Ioan 12, 32). Cristo, muriendo en la Cruz, atrae a sí la Creación entera, y, en su nombre, los cristianos, trabajando en medio del mundo, han de reconciliar todas las cosas con Dios, colocando a Cristo en la cumbre de todas las actividades humanas» (*Conversaciones*, n. 58). Tal y como enseñaba el Beato Josemaría, Montserrat sentía la exigencia de la llamada de Dios a la santidad en medio del mundo con una fuerza tal que se esmeraba en hacer de la mejor manera posible y con amor el trabajo ordinario, buscando a Dios en las circunstancias corrientes de su vida.

La Sierva de Dios llevó a cabo su misión sobre la tierra sin hacer nada de extraordinario; intentó hacer extraordinariamente bien lo ordinario, lo corriente, lo cotidiano. Y con su lucha en lo pequeño de cada día, respondió fielmente a la llamada que Dios hace a cada cristiano el día de su bautismo.

A pesar del diagnóstico

El viernes 27 de mayo mi hija M^a Mar se encontraba con unos amigos en las fiestas de San Fernando de Henares. Montaron una atracción cuyo aliciente era como otros muchos: la velocidad, la altura, etc. La atracción se estrenaba en dicha feria. En un momento dado, se escurrió y salió despedida yendo a chocar contra diversos obstáculos hasta caer al suelo, donde quedó sumida en una semi-inconsciencia. Ingresó en el Hospital de la Seguridad Social "Ramón y Cajal", allí la sedaron y la diagnosticaron. Éste fue el informe: "Desplazamiento de masa encefálica y traumatismo craneal", encontrándose en estado crítico y teniendo que ser intervenida el domingo día 29 para solucionar los diversos traumatismos craneales.

M^a Mar estuvo en estado crítico desde el día del accidente hasta el día 2, en el que empezó a responder a estímulos, sorprendiéndose los médicos, ya que su respuesta no coincidía con el diagnóstico.

Hoy, día 27 de junio, a un mes del accidente, M^a Mar tiene plenas sus facultades físicas e intelectuales.

M^a Mar tiene una devoción especial a Montserrat Grases, hasta tal punto que donde tiene la estampa en su habitación lo cuida con más esmero. Empezamos a rezar a Montse porque a M^a Mar ya le había hecho pequeños favores en otras ocasiones.

Todas las niñas de su curso empezaron a rezarle e incluso pidieron más estampas para otros miembros de su familia: primos, abuelos, tíos, etc.

La profesora que le daba el seminario de inglés hizo rezar a todo el Colegio Mayor donde vive. Sus amigos también la rezaron.

Queremos hacer constar que la intercesión de Montse Grases ha influido milagrosamente en la curación de M^a Mar. Un médico que la trataba nos dijo: "No apostábamos ni un duro por la vida de vuestra hija, que se nos iba de las manos", sorprendiéndose ellos también de la evolución de M^a Mar.

Considerándolo una gracia obtenida por la intercesión de Montserrat Grases García, quiero comunicarlo a la Vicepostulación de la Prelatura del Opus Dei en España.

R.L.B. (Coslada, Madrid)

Jamás había visto nada parecido

Léí el libro de Montse de un tirón. Tendría que hacer memoria para recordar alguno que me hubiera cogido tanto. Me encantó. Tanto, que di el libro a leer a muchos de mis amigos, a mis padres, y también a mi hermana.

Yo llevaba cierto tiempo -lo reconozco- buscando cualquier excusa para escribir, pero no

tenía nada que contar digno de una carta. Sin embargo, ayer me pasó una cosa que creo que tiene un mínimo de entidad. Había salido en coche de Coruña hacia Santiago. Allí, hice unas cuantas gestiones, una de las cuales se la encomendé a Montse, y salió muy bien. Al acabar, cogí el coche, uno de segunda mano, para volver a comer a mi casa. A los 35 kms, nada más salir de una curva, oí un crak tremendo y noté como si me hubieran atravesado un tronco entre las ruedas. Se acababa de partir la dirección del coche. Como iba a 70 por hora, perdí por completo el control. Noté cómo empezaba a derrapar. Entré en la cuneta y fui dando botes con el coche otros quince metros más. Vi que me iba hacia un poste de teléfonos, pero, gracias a Dios, el coche dio un revolcón y se paró a un metro del poste.

Siempre he admirado a esa gente que, cuando cuenta favores similares, en ese preciso momento se acuerdan de todos los santos del cielo. Yo, lo reconozco sinceramente, no me acordé de rezar nada. En fin...

Cuando vino el del taller, me dijo que, en toda su vida, jamás había visto nada parecido. Había saltado la rótula que une el palier a la rueda, algo que, por lo visto, es prácticamente imposible que pase jamás.

Pues bien, ¿y cómo sé yo que gracias a Montse estoy aquí para contarlo? Muy fácil: después de ir al garaje, fui a un bar a llamar a mi casa. En el camino hacia el bar, me enfadé bastante con Montse. Le dije que como cuidara así a sus "protegidos", a la gente que de verdad le rezamos todos los santos días, se iba a quedar sin devotos.

El caso es que entré en el bar y pedí el teléfono. Como había una persona hablando, pedí algo para beber y cogí un periódico. Lo abrí al tun tun por la mitad. Bajé la vista y, ¿qué vi?: la noticia del traslado de los restos de Montse del cementerio al Oratorio del Colegio Mayor Bonaigua. Al leerlo, se me cayó la cara de vergüenza; me di cuenta de que, si estaba con vida, era precisamente porque Montse no había estado tan "despistada" como yo suponía.

Tengo la certeza absoluta de que Montse me ayudó. Para mí, eso es más cierto que el aire que respiro. A partir de ahora, pienso extender aún más la devoción a Montse. En la revista donde trabajo habíamos colocado hace tiempo en todos los ordenadores la foto de Montse; aparece nada más conectarlos. Además, tenemos una estampa suya bien visible, y con frecuencia hablamos de ella y de cómo nos ayuda. Medio en serio, medio en broma, pero cuando hay algo difícil de conseguir, quien más quien menos mira de reojo "a la santa", como la llamamos.

A.R.C. (La Coruña)

Mejor que un profesional

Mi familia es pobre y por esta razón no puedo ir a cortarme el pelo en una peluquería y una hermana mía me lo corta. Ella, naturalmente, no es peluquera y aunque se esfuerza mucho, el resultado no suele ser del todo satisfactorio. Aunque no se trate de algo que se pueda calificar de muy importante, me tenía algo preocupada y frecuentemente le daba vueltas sin encontrar solución. Recientemente llegó a mis manos una estampa de Montse y de pronto se me ocurrió pedirle este favor. Recé la oración de la estampa y le dije que tenía que escucharme, ya que ella había sido una chica tan guapa y bien arreglada que no podía permitir que yo fuese con el pelo mal. Para sorpresa de mi "peluquera" y mía, el corte salió esta última vez mucho mejor que lo hubiera podido hacer una profesional.

M.G. (Estocolmo)

Recobró la alegría

Hace cosa de dos años mi hija comenzó a sentir ciertas dolencias. Tras análisis, detectaron en la hipófisis un microadenoma en la silla turca. Lleva un tratamiento desde hace seis meses. Durante este tiempo ha sufrido frecuentes depresiones, acompañadas últimamente de continua ansiedad, insomnio, acumulación de gases en el aparato digestivo, y frecuentes taquicardias.

El día 25 de marzo, a las cinco de la tarde, me encontraba en la sala de espera de un cliente. Abrí la agenda de trabajo y vi la estampa de Montse. Al contemplar su mirada y alegre sonrisa, le pedí que intercediera por mi hija y que el Señor le concediera la salud que necesitaba y le comunicara la alegría que brota de su rostro. A continuación recé la oración y el Santo Rosario.

Cuando, por la noche, volví a casa, vi a mi hija totalmente transformada. Habían desa-

parecido todas las molestias y su rostro irradiaba felicidad y se encontraba muy alegre. Pregunté a mi mujer cuándo se había operado el cambio, y me dijo que a las cinco de la tarde. Han transcurrido casi dos meses y sigue fenomenalmente bien.

J.G.M. (Jaén)

Pude platicar con el chico

Un domingo fui de paseo con unos chicos y chicas. Uno de los chicos me gustaba y le pedí a Montse que me ayudara a platicar con él, aunque sea 5 minutos, sin que nadie nos interrumpiera. En el camino de regreso, yo comenté a unas amigas que iría sola a Misa, porque mi familia había ido en la mañana y, de repente, el chico que me gustaba, por el que había pedido a Montse, se ofreció a acompañarme. Montse no sólo me concedió una linda plática con él, sino que también me ayudó a acercarlo más a Dios.

S.A. (San Salvador, El Salvador)

Recibió los sacramentos

En agradecimiento a Montse Grases, a quien encomendamos para que uno de mis hijos, con cáncer irreversible, recibiera los sacramentos de la confesión y unción. Así sucedió. Para la causa de beatificación, adjunto un donativo. Gracias.

F.J.N. (Pamplona)

Desapareció la gravedad

Tengo el gusto de comunicarles que por intercesión de Montserrat el Señor me ha concedido una gracia. Tengo un familiar a quien el médico le había dicho que perdería la vista a causa de su diabetes. Se lo encomendé a Montse Grases, y cuando ha vuelto a consulta, observaron que la gravedad había desaparecido.

Muy agradecida pido la pronta canonización de Montserrat.

L.M.M. (La Coruña)

En esta *Hoja Informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de alguna de las numerosas cartas que nos han llegado, como testimonio de la intercesión de la Sierva de Dios.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Vicepostulación del Opus Dei y que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 182-4017-57-18820005 abierta en el BBV, agencia urbana de la calle de Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.

Noticias de la Causa

En los días 14 a 16 de junio de 1994 tuvieron lugar, en Barcelona, bajo la presidencia del Obispo auxiliar Mons. Jaume Traserria, los actos previstos por la legislación canónica para proceder al reconocimiento de los restos de la Sierva de Dios y posterior traslado a la cripta del Oratorio del Colegio Mayor Bonaigua, donde actualmente reposan.



ORACIÓN

Señor, que concediste a tu sierva Montserrat la gracia de una entrega serena y alegre a tu Divina Voluntad, vivida con admirable sencillez en medio del mundo: haz que yo sepa ofrecerte con amor toda mi actividad cotidiana y convertirla en un servicio cristiano a los demás; dignate glorificar a tu Sierva y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

1941

10 de julio. Nace Montserrat Grases García.

19 de julio. Es bautizada en la Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, de Barcelona.

1944

11 de junio. El Obispo de Vic, Mons. Juan Perelló, confirma en la Parroquia de Santa María de Seva a los tres hermanos Grases: Enrique, Montse y Jorge.

1946

Octubre. Montse va al Colegio de Jesús-María.

1948

27 de mayo. Hace la Primera Comunión en la Capilla del Colegio de Jesús-María.

1951

Agosto. Cambia de Colegio y va al del Niño Jesús de las Damas Negras.

1955

Octubre. Montse Grases acude por primera vez a Llar, la primera Escuela-Hogar dirigida por mujeres del Opus Dei.

1956

4 de octubre. Se matricula en la Escuela Profesional para la Mujer de la Diputación de Barcelona: cursa "Formación doméstica", "Cocina", "Dibujo", "Corte" y "Oficios artísticos".

1957

24 de diciembre. Montse pide la admisión en el Opus Dei, como Numeraria.

1958

20 de junio. El médico comunica a Manuel Grases que su hija padece un sarcoma de Ewing. Diagnóstico fatal con pronóstico irreversible. Comienzan enseguida las sesiones de radioterapia.

20 de julio, domingo. Los padres de Montse le comunican la gravedad de su enfermedad y ella, ante la noticia, reacciona sobrenaturalmente y abandona su vida en manos de Dios.

11-17 de noviembre. Viaja a Roma para rezar cerca del Papa y conocer al Fundador del Opus Dei.

1959

8 de marzo, domingo. Recibe la Unción de enfermos. Acuden a visitarla muchas personas, que quedan removidas por su amor a Dios, su alegría y su afán apostólico.

26 de marzo, Jueves Santo. Fallece a la 1.20 del mediodía. Inmediatamente después de su muerte, se difunde su fama de santidad por todo el mundo. Se imprimen, al poco tiempo, estampas y hojas informativas sobre su vida en diversos idiomas.

1962

19 de diciembre. Tiene lugar en la Capilla del Palacio episcopal de Barcelona la primera sesión del Proceso Informativo para la Canonización de la Sierva de Dios Montserrat Grases, presidida por Mons. Gregorio Modrego y Casaus, Arzobispo-Obispo de la Diócesis.

1968

26 de marzo. Se celebra en la iglesia de Nuestra Señora de Montalegre, de Barcelona, la Sesión de Clausura del Proceso Informativo, presidida igualmente por Mons. Gregorio Modrego y Casaus, siendo ya Arzobispo dimisionario. Inmediatamente se envía el *Trasunto* a la Congregación para las Causas de los Santos.

1974

22 de febrero. La Congregación para las Causas de los Santos da el Decreto sobre los escritos.

1992

15 de mayo. La Congregación para las Causas de los Santos da el Decreto de validez del Proceso.

1994

14 de junio. Los restos de Montserrat se trasladan a la cripta del oratorio del Colegio Mayor Bonaigua, de Barcelona.

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

VICEPOSTULACIÓN DEL OPUS DEI EN ESPAÑA. Legado de María Inmaculada
Se publica con aprobación eclesiástica